

Estampas peredianas: calles del viejo Santander (CL)

Por EL MACHINERO

Dos olvidos en el callejero: Torrelavega y Doctor Zamenhof

CREEMOS estar en lo cierto al decir que, sin motivo aparente, hayan desaparecido del nomenclátor callejero dos vías que llevaron los nombres de Torrelavega y Doctor Zamenhof.

La de Torrelavega fue así denominada en los albores de este siglo como homenaje de la capital a la industriosa y progresista ciudad del Besaya y segundo núcleo urbano de la provincia entonces y ahora autonomía.

Era, pues, una calle relativamente nueva y resultado de un proyecto municipal que afectaba a la zona comprendida entre la Cuesta de la Atalaya y las Casas de Regato, cuando las llamas del gran fuego de febrero de 1941, o la dinamita como remedio heroico para atajar el desastre incontrolable, la hicieron desaparecer.

Con la ayuda de memoria y viejos planos a la vista, pudiéramos situar sobre uno actual la siniestrada calle que, teniendo como punto de partida la entrada principal del Grupo Pero-Niño en Guevara, antes Sánchez Silva, iría a desembocar rumbo al Norte, en la de Tantín.

La calle de Torrelavega, en la que se abría un solo portal, era relativamente recta y desiguales anchuras. Tenía su nacimiento, vamos al decir, en Tantín e iba a morir, convertida en un abominable y sucio callejón, muy cerca de la fábrica *a brazo* (más tarde llegó el molino eléctrico) de chocolate, que regentaba Pedro Tanda, en la calle de San José. Curiosa, decimos por decir algo, la circunstancia que hacía converger los pérfidos efluvios del abandonado callejo, con el incitante perfume del todavía caliente soconusco en ciernes, elaborado por el maestro chocolatero y que veíamos dar saltitos sobre las inquietas mesas dentro de sus moldes, para convertirse en libras de las de dieciséis onzas de una cosa sin emulgentes, manteca de cacao porque ya tenía de eso, fécula de maíz, lecitina, vainillina, *etceterina*... y distinto al chocolate por el que Pereda, estudiante de latín, preguntó a su domine: "masa cum cacao, cum sácaro et cum cinamono confecta", sin más aditivos ni puñetitas.

Por lo demás y con perdón de divagar, la calle de Torrelavega separaba Alsedo Bustamante de las Casas de Regato y atravesaba Sánchez Silva para unirse como acabamos de decir con San José. Resultaba una rúa muy soleada sin ningún alto edificio, pues sólo las casucas de Regato y las oficinas de la Electra de Viesgo, y al Sur la del obrador de Varona, todas de escaso alzado, flanqueaban la tranquila calle, paraíso de juegos infantiles, sobremanera de niñas, por donde apenas si transitaban media docena de carros y alguna burrera rigiendo su mansa y sufrida montura.

Algo nos queda por reseñar y es la calle del Doctor Zamenhof. No existe con ese nombre y sí con el del Marqués del Arco cuya cuesta *hicimos* hace escasos días.

Una vieja y amiga gloria del hockey, Paco Cruxent y lector de ALERTA, nos lleva al recuerdo de Zamenhof y la placa con su nombre al lado derecho del chaflán de los Almacenes Martínez Zorrilla en los años de la República. Nunca estuvimos por el cambio de nombres de las calles, ni lo estamos, pero el lingüista polaco, inventor del Esperanto como idioma internacional Ludwik Zamenhof, bien pudiera dar nombre a una calle que no lo tuviera.